

CAROLINA MUZILLI, 1889-1917

CAROLINA MUZILLI, 1889-1917

José Vicente Martí Boscà



Desde hace algunos números, el equipo editorial de REVISTA DE SALUD AMBIENTAL se ha planteado añadir una nueva sección en la que, como contrapunto a los trabajos científicos y técnicos, se aporten expresiones históricas de nuestra actividad o sus especialidades. Lejos de tratarse de un complemento cultural al uso, o de las frecuentes galopadas históricas, sólo pretendemos contar pequeñas historias que representan algún elemento de referencia en nuestra profesión. Pero, como indica el título de la nueva sección, buscando los referentes lejos de los aspectos más conocidos de nuestra historia. Al menos, de lo que se ha venido considerando nuestra historia.

Para comenzar con un mínimo de heterodoxia histórica, mejor hablar de una mujer que de un hombre, y que no tuviera formación médica, ni siquiera estudios universitarios; preferible si se trata de una trabajadora manual pero cuya intervención en la higiene del medio haya sido destacable. Además, queremos corresponder al acercamiento del mundo iberoamericano a la SESA, por lo que una americana con los requisitos comentados es la mejor opción. Nuestro primer personaje, Carolina Muzilli, nos parece muy adecuado para el inicio de esta pequeña sección.

Carolina Muzilli nació en la ciudad de Buenos Aires, el 17 de noviembre de 1889, en una familia de obreros inmigrantes italianos que tuvieron cinco hijos, tres de ellos chicas, lo que significaba una merma de los ingresos familiares, a causa del inferior salario femenino. Su hermano pequeño y compañero en algunas de sus actividades públicas fue el poeta José Muzilli.

De carácter independiente, Carolina consiguió que sus padres le permitieran ampliar los estudios primarios, los habituales en el mejor de los casos para una niña de clase obrera, en la Escuela Normal del Profesorado de Lenguas Vivas. En este centro, ubicado en una zona burguesa de Buenos Aires, sus profesoras y compañeras pertenecían a la clase media porteña, lo que, por sus ideas sociales, le separó de ellas y marcó la rebeldía que tuvo de por vida.

Con 17 años comenzó una doble adscripción como feminista y como socialista que ya nunca abandonó. Comenzó como afiliada al Centro Socialista Femenino y luego solicitó su ingreso en el Centro Socialista Obrero. En el Centro Femenino compartió actividades con las primeras mujeres argentinas tituladas en Medicina: Cecilia Grierson, Elvira Rawson y Alicia Moreau; tuvo un papel relevante en el I Congreso Fe-

menino Internacional (Buenos Aires, 1910) y en el I Congreso Nacional del Niño (1913). En el Partido Socialista destacó por sus aportaciones en defensa de los derechos de la mujer trabajadora, de forma especial en su XII Congreso (Buenos Aires, 1912). Esta doble militancia, que mantuvo con el trabajo como costurera en su domicilio y la propaganda en los barrios obreros, tiene gran interés ya que repercutió de forma evidente en su actividad como salubrista, en la que queremos centrarnos. Como higienista, trabajó y publicó sus resultados en diversas monografías sobre las condiciones del trabajo de las mujeres y los niños, algunas de ellas premiadas en las exposiciones de Gante (Bélgica, 1913) y de San Francisco (California, 1915).

Su método de trabajo era el registro, mediante la observación directa, de las condiciones de vida y trabajo y su tratamiento estadístico con las variables fisiológicas y de salud. Sin formación universitaria, utilizaba los textos de los higienistas para fundamentar sus propios estudios basados en la estadística social. Incluso, cuando no podía acceder a la información directa para sus publicaciones, se hacía contratar en las industrias para conocer sus condiciones.

Además de su actividad como articulista en la prensa afín, dirigía, editaba y vendía por las calles su propia publicación, el quincenario *Tribuna Femenina* (1915-1916), que financiaba con su trabajo de costurera. Poco después, agotada y enferma de tuberculosis, se trasladó a Córdoba por recomendación médica y finalizó sus días, con tan sólo 28 años, el 23 de marzo de 1917, acompañada por su hermano José, en la pequeña población argentina de Biale Massé, donde solían reposar los afectados por la peste blanca. Su entierro en Buenos Aires fue muy emotivo y contó con la participación, entre otros personajes, del destacado psiquiatra Gregorio Bermann y con la lectura de un poema a ella dedicado por la poetisa Alfonsina Storni.

LA PERSONA Y SU RECUERDO

Casi todos los aspectos públicos ocultan muchas de las características personales de Carolina, quizá ella lo quisiera así, además de ser muy conveniente en una mujer en las primeras décadas del pasado siglo, incluso para una luchadora de ideas avanzadas. Al año de su muerte, se publicó una recopilación de algunos de sus trabajos en un texto con título propio de la época¹ y en los años treinta se le dio su nombre a una calle de Buenos Aires. También algunos centros sociales y una biblioteca popular de la capital argentina llevan su nombre, incluso la directora de teatro María Esther Fernández le dio voz, junto a otros personajes de relieve, en su obra *Pasión y coraje* (Premio Estrella de Mar 2002 al mejor unipersonal). Pero

no deja de ser hoy una figura casi desconocida entre los salubristas. Su biógrafo Cosentino la describió como delgaducha y nerviosa, otros autores hablan de su singular belleza; la foto que publicamos no permite conocer bien sus rasgos pero es evidente que era una mujer dotada de singular hermosura. Tan atractiva como hermosa.

PARA SABER MÁS

Carolina fue objeto, en vida, de algunos artículos en la prensa militante y más aún, lógicamente, al fallecer en plena juventud, pero su biografía más relevante es un trabajo apasionado de José Armangno Cosentino², escritor que obtuvo en 1948 en Argentina el Premio Nacional de Teatro, entre otros reconocimientos públicos a su obra. También en estos últimos años se le han dedicado nuevos textos, como el de Verónica Zaldívar³ en una obra colectiva escrita por mujeres militantes sobre mujeres revolucionarias de diversas ideologías. Como contrapunto, con una orientación desmitificadora, es interesante leer el artículo del investigador Norberto Osvaldo Ferreras⁴. También cuenta con una sucinta biografía en la cuidada selección del *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*⁵, donde podemos consultar un buen número de biografías de sanitarios. Para conocer las condiciones de trabajo de las mujeres bonaerenses en esos años, con especial referencia al trabajo de costura en el domicilio, es útil la tesina publicada por la historiadora Silvina Pascucci⁶. Por último, una sugestiva obra sobre la tuberculosis en Buenos Aires y sus diversos aspectos culturales es la del profesor del Swarthmore Collage, Diego Armus⁷, una aportación muy destacada a la historia de la enfermedad, como todas las publicaciones de este historiador.

BIBLIOGRAFÍA

1. Muzilli C. Por la salud de la raza. Buenos Aires: Virius; 1919.
2. Cosentino JA. Carolina Muzilli, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; 1984.
3. Zaldívar V. Carolina Muzilli. En: D'Atri A, editora. Luchadoras. Historias de mujeres que hicieron historia. Buenos Aires: IPS; 2006. p. 49-56.
4. Ferreras NO. Carolina Muzilli ou a costureira que não deu o "mau passo". Cadernos Pagu 1999; 13:253-92.
5. Tarcus H, director. Diccionario biográfico de la izquierda argentina. Buenos Aires: Emecé Editores S. A.; 2007.
6. Pascucci S. Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Buenos Aires 1890-1940). Buenos Aires: RyR; 2007.
7. Armus D. La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950. Buenos Aires: Edhasa; 2007.